

Picasso llega a Barcelona en 1895, a punto de cumplir los catorce años. Hasta 1904, fecha en que se instala definitivamente en París, vive en la ciudad condal, si bien de manera intermitente. En este período decisivo de su vida artística, el pintor creará una serie de paisajes de su Barcelona iniciática: **Los paisajes de la Barcelona de Picasso**.

A finales del siglo XIX, Barcelona se estaba consolidando como una ciudad moderna y, como tal, su estructura urbana cambiaba de manera sustancial: el ensanche decimonónico, la remodelación de la parte de levante de la ciudad, los planes de reforma, los saneamientos del casco antiguo... Es una época de cambios sociales importantes, de actividad política intensa y de fuerte vitalidad artística y cultural.

Los paisajes de la Barcelona de Picasso son el testimonio pretérito de un tiempo y de un espacio que, como tales, ya no existen. Nuestra mirada de presente mira al pasado. De la relación entre el presente y su pasado nace la historia. Por lo tanto, estos paisajes creados por Picasso se convierten, hoy en día, más de cien años después de su elaboración, en un fragmento más del gran mosaico que configura la historia artística y cultural de la Barcelona del cambio del siglo XIX al XX.

A través de la contemplación de estos paisajes podremos percibir, sobre todo, la evolución artística de Picasso durante este período de su carrera profesional, en el que pasa del aprendizaje del oficio al descubrimiento y a la vinculación con la vanguardia artística catalana y, después, a la creación de su primer estilo personal: la época azul. En este recorrido por su obra barcelonesa, se percibe cómo el genial pintor perfecciona su técnica artística, cómo adopta influencias de otros artistas, cómo se deja llevar por sensaciones y emociones, cómo metamorfosea la ciudad según sus necesidades expresivas, cómo, en definitiva, se va consolidando un artista que se convertirá en uno de los creadores más encumbrados del siglo XX.

El libro se estructura en tres capítulos: La antesala: Málaga y La Coruña, Los paisajes de la Barcelona de Picasso y una Posdata.

En el primero se ponen de relieve los inicios artísticos de Pablo Ruiz Picasso. Es el despertar de su vocación creativa en su Málaga natal y el inicio del aprendizaje académico en la ciudad gallega de La Coruña. Es el Picasso primigenio, el Picasso previo a la venida a Barcelona.

A continuación, en *Los paisajes de la Barcelona de Picasso*, descubrimos la llegada y la toma de posesión del nuevo entorno urbano donde vive, que fructifica en una serie de óleos y de dibujos de gran valor artístico protagonizados, en la mayoría de los casos, por lugares del casco antiguo de la

ciudad.

Este capítulo, eje de la trama narrativa del libro, se subdivide en cinco apartados inspirados en la propia obra del artista: El mar, El parque, Las azoteas, Las ventanas, Los edificios y La calle.

El mar protagoniza muchos de sus paisajes, que se corresponden con las ciudades donde vive en el transcurso de su niñez, adolescencia y juventud. En Barcelona, el mar aparece con frecuencia durante los primeros años en que allí reside: el puerto, los muelles, las dársenas, las playas... surgen de manera natural en su obra y devienen un documento gráfico importante del momento, a la vez que una serie de marinas anónimas le permiten experimentar con la luz y el color.

El parque de la Ciutadella, próximo al domicilio familiar de los Ruiz Picasso, interesa especialmente al joven malagueño en los primeros años de su estancia en la ciudad. En este parque se había ubicado buena parte de la Exposición Universal de 1888, la cual había dejado en el lugar algunas huellas del gran acontecimiento que fue y que había situado a Barcelona en el punto de mira internacional.

Una ciudad tiene muchas lecturas posibles. Y una es a través de las azoteas. Muchos artistas se han sentido atraídos por las azoteas de la ciudad condal: patios, paredes medianeras, tejados, badalots o cajas de escalera... de donde sobresalen, esbeltas, las torres y los campanarios de las iglesias seculares de la Barcelona antigua.

Mientras vive en Barcelona, Picasso cambia de taller en varias ocasiones. Las vistas que observa desde las ventanas y los balcones de su puesto de trabajo configuran un reportaje de su entorno cotidiano, distintos lugares de la trama urbana que, en algún caso, han desaparecido con las reformas urbanísticas posteriores.

Las ciudades están llenas de construcciones que desde tiempos remotos hasta la contemporaneidad configuran un rico patrimonio arquitectónico y histórico. En los edificios veremos cómo Picasso se interesa tanto por conjuntos arquitectónicos bien reconocidos de la Barcelona medieval como por casas anónimas que pueden ser extraídas de algún lugar de la ciudad o ser fruto de su imaginación.

Cierra el capítulo una serie de secuencias de la vida en la calle. Es una selección escueta, escogida entre gran cantidad de escenas elaboradas, sobre todo, con la técnica del dibujo, que muestran a los ciudadanos en plena vía

pública, hasta el punto que, en algunas, la calle parece intuirse más que manifestarse. El paisaje urbano se convierte aquí en el apoyo narrativo de la figura humana, los barceloneses de la época: trajinantes, niñeras, curas, paseantes, viejos verdes, mujeres de vida alegre...

Este capítulo, columna vertebral de la publicación, muestra cinco maneras de ver Barcelona. Son las Barcelonas de Picasso. A través del pintor, conocemos porciones del territorio urbano, de su historia, de su patrimonio arquitectónico, de sus monumentos, de su urbanismo, de su gente y de sus tradiciones populares.

Cada apartado sigue un ritmo cronológico que se mantiene religiosamente. Cada uno de ellos intenta mostrar aspectos del tema que define, pero, a su vez, trata también de ilustrar la vida del artista, de tal forma que un apartado complementa el otro y así, al final, puede obtenerse una visión global de la vida del artista en la ciudad condal.

En abril de 1904 Picasso deja definitivamente Barcelona. En la ciudad quedan familia y amigos, lazos que lo mantienen por siempre jamás unido a la ciudad que le abrió las puertas a la modernidad.

Una Posdata sintetiza los regresos de Picasso a Barcelona tras su partida. Visitas relámpago, en la mayoría de los casos, o bien de paso hacia otros lugares de la geografía catalana, como Gósol y Horta de Sant Joan; estancias muy breves en la ciudad en las que casi nunca trabaja en ninguna obra. Sin embargo, en el año 1917, su hábil mano crea el último paisaje de la ciudad, la última mirada directa a su Barcelona, "la bella".

Pero más allá de ello, esta Posdata concluye con el postrer gran paisaje de la Barcelona de Picasso, un paisaje urbano que mantiene vivo para siempre el binomio Picasso-Barcelona y configura otra Barcelona de Pablo Picasso: la del Museo Picasso de Barcelona, donde se alojan la mayoría de paisajes que ahora trataremos.

Las obras de Picasso van ilustradas con fotografías o equivalentes de la época, quizá por aquello que dice Roland Barthes "(...) l'essence de la Photographie est de ratifier ce qu'elle représente" [*La chambre claire. Note sur la photographie*, 1980], quizá, también, por lo que dice Susan Sontag: "Everyone is a literalist when it comes to photographs." [*Regarding the Pain of Others*, 2003] Hemos seleccionado imágenes de interés picassiano; entornos iguales o parecidos a los que pinta y dibuja el artista. Paisajes fotografiados en fecha igual o próxima a la que trabaja Picasso.

La fotografía, el nuevo medio que, desde su creación en 1822, no había dejado

de evolucionar, se impone como una nueva manera de captación de la realidad urbana. Se convierte en una fuente documental ineludible para el conocimiento de la Barcelona de la época. Por su propia naturaleza, de entrada surge como una representación, como ya se ha apuntado, fiel y objetiva de la realidad, un espejo de la naturaleza, tal y como se decía entonces. Permite captar directamente las transformaciones de la urbe decimonónica, de modo que, a partir de 1880, coincide la propagación del medio fotográfico con la evolución urbanística de la ciudad: el Ensanche de Ildefonso Cerdà y la actuación del municipio en los nuevos espacios urbanos heredados tras la Revolución de 1868. Por otra parte, como veremos, en el paso del siglo XIX al XX, la revaloración del patrimonio arquitectónico y artístico es un hecho. En este marco, la fotografía paisajística se convierte en un instrumento importante para el seguimiento de la evolución de la Barcelona moderna y para la documentación y catalogación de su patrimonio histórico-artístico.

Sucesivamente, y gracias a los adelantos técnicos, este nuevo medio va progresando de manera irreversible. Pronto nace la instantánea fotográfica o fotografía de reportaje, que llevará al fotoperiodismo y que coincide con el inicio del siglo XX. Es el tímido despertar de un uso nuevo de la fotografía que se irá consolidando con el tiempo. La comercialización de los materiales fotográficos y las orientaciones nuevas de este medio comportarán su democratización, su entrada gradual en la sociedad.

De la mano de Picasso, pasearemos por sus Barcelonas: unas existentes todavía, otras desaparecidas al ritmo del progreso; unas insólitas, otras cotidianas; unas a pie de calle, otras elevadas en avanzados skylines... De la mano de uno de los genios más grandes del siglo XX, daremos un sorprendente paseo por el pasado y el presente con **Los paisajes de la Barcelona de Picasso**.